
Momentos vividos en mi jubilación

Aída Sánchez Sención

Licenciada en Educación Preescolar. Directora de Jardín de Niños. Femenina Jubilada.

aidasensan6@gmail.com

Todo tiene un inicio y un fin

El comienzo de mi profesión lo describo como una etapa de mi vida llena de alegría, con sueños que se iban alcanzando, ideas para seguir mi camino, pero, sobre todo, yo era una Educadora que por fin estaba frente un grupo de alumnas y alumnos en una escuela, desempeñando mi práctica educativa con un compromiso a ser una maestra que transforma el espacio educativo donde ejercía, de llevar el proceso educativo idóneo para el alumno, teniendo la oportunidad de valorar, convivir, aprender y crecer junto a mis alumnos, tenía el tiempo como amigo y fue como inició mi aventura por la educación.

He llegado al tiempo del retiro “Jubilación” y seguir con mi vida personal sin asistir a una escuela, los colegas más cercanos hablan de esta etapa como el sueño añorado, la meta con trofeo de oro, se piensa que vivirás con la sonrisa día y noche, el día que harás cosas personales diferentes y te alcanzará el tiempo para todo, sólo son expresiones de personas con las que convives y que en realidad no lo han vivido, mitos que han escuchado por ahí, imaginaciones que se crean en los momentos que se sienten oprimidos y exhaustos por el trabajo y la salida más idealizada es dejar de trabajar, asegurándola con la remuneración de ésta, pero en realidad ¿será cómo se dice?, para ello reuní ciertos requisitos y procesos para poder realizar el trámite burocrático y emocional que conlleva.

Primeramente revisar la fecha de mi nombramiento donde inicié a crecer y estar con un grupo de alumnos en mi práctica docente, los primeros procesos de aprendizaje, donde las expectativas serían ayudar al alumno a desarrollar sus capacidades, desarrollo de sus habilidades, donde sus experiencias en el aula y escuela lo harían hábil para

desenvolverse en la sociedad, venciendo los retos a los que nos enfrentábamos, la comunicación con padres de familia para caminar en la misma dirección y crear vínculos para lograr los objetivos planteados de los aprendizajes en sus hijos y las metas a las que se llegaron al terminar los ciclos escolares.

En segundo lugar se revisa el registro de los cambios que haya tenido en las diferentes funciones pedagógicas, los ascensos, todo está en nuestro archivo, es aquí donde se inician los sentimientos de nostalgia por lo vivido y aprendido, por lo que fue y permanece, también surgen los recuerdos de los compañeros con los que aprendimos, avanzamos y nos escucharon, las áreas de mejora que en algún momento modifiqué para ser la maestra de hoy, mi trabajo que realicé con amor, pero también con responsabilidad para hacer del alumno un ser con ventanas abiertas al aprendizaje, un alumno que logra reconocerse en nuevas habilidades y nuevas formas de mirar su alrededor, percatándose que puede interactuar con el mundo actual donde vive.

Tener el archivo organizado al día que se entrega la escuela

Un segundo momento importante es organizar la documentación que se encuentra en la escuela al momento de partir y lo que no pude dejar acomodado son todas aquellas experiencias que tuve en los centros de trabajo donde aprendí hacer lo que soy y que simplemente me formé en el camino, nutriéndome con la experiencia, aprendiendo de otros, organizando ideas y expresándolas en aquella libreta con la que empecé a escribir notas para luego ponerlas en práctica en el aula y escuela, también de las charlas con compañeros entrañables que tenían ideas y materiales para compartir, cada día había un aprendizaje con nuestros alumnos y en muchas ocasiones aprendí de ellos, nunca fueron los días iguales, pude decir hoy que fue excelente, pero también dije: –mañana me irá mejor; se fue organizando toda la información en carpetas para que los recuerdos y las vivencias permanezcan en mi mente y corazón, ordené las situaciones de tristeza, enojo como susto, pero en la mayoría alegría de ser y estar en lugares dedicados para aprender, convivir y avanzar.

Haber realizado el trámite y recibir el documento de Jubilación

Asistí a las oficinas, tercer momento importante para recibir el documento esperado, el que nos dará la “libertad” hacia todos los mitos que ya nos habían dicho nuestros colegas y también al que ya nos habíamos creado, dedicarme a lo diferente, pero que en realidad se llega por la edad, ¡sí, por la edad!, llegamos por existir en la vida, porque se ha cumplido con el tiempo estipulado y es, simplemente, que podemos ver el camino recorrido, es como ver las fotografías por el paso del tiempo que tenemos en casa, iniciamos con un rostro liso, con cabello oscuro y de un sólo tono, para ahora mostrarnos con un rostro que muestra la experiencia adquirida a base de hacer, mejorar y volverlo hacer, me fui con los cabellos cambiados del color y peinado diferente ¡me gusta más!, el tiempo me enseñó que todo cambia, me pude adaptar a los diversos planes y programas de las décadas, la tecnología llegó y la hice parte de la enseñanza-aprendizaje, se renovaron ideologías, corrientes pedagógicas y sociales que fui atravesando, me mantuve en continuo cambio.

Despedida de la Directora y hacerlo saber a la comunidad educativa

La cuarta experiencia ¿cómo fue que llegué a este momento de mi trabajo?, ¡mi despedida por mis años de servicio como Directora! Momento difícil y de sentimientos diversos!, ¿cuáles? Alegría, llegué a estos años de servicio y lo puedo sentir, escalofrió interior, porque dejaré de asistir al espacio donde pasé horas en continua interacción con alumnos, padres de familia, compañeras y compañeros, porque una escuela brinda compañía, seguridad, pertenencia y aceptación de tener una profesión humana, que se reconoce con respeto.

La vida de un docente se basa en preparar nuestro trabajo educativo en comunicación, compartiendo proyectos y actividades, se hace uso de las redes sociales para compartir con nuestros colegas donde hablamos de nuestro trabajo de manera seria y en ocasiones para reír un poco de confusiones y angustia que a veces nos causa,

también le agregaré días importantes en fin de semana que pasamos con nuestras compañeras para festejar y hablar de algún tema referente a nuestro trabajo, fue una vida llena de vivir en un sólo tema “la docencia como forma de vida” y despedirnos a ello, no será fácil para quienes decimos que todas estas experiencias nos permiten aprender más para ser los maestros con conocimiento y habilidades que llegan al aula nutridos de diversas informaciones.

Sali de la escuela con un lápiz en mi bolsa

Lo final, la quinta experiencia, entregué las llaves de la escuela con las que podía entrar y cerrar la puerta al terminar la jornada educativa, en mi bolsa me llevé el lápiz con el que escribía todas las ideas ingeniosas para ser mejor cada día, el borrador para hacer cambios y mi reloj para no olvidar que transcurre la vida, ¡que terminó el horario de entrada y salida!, que marca el término en este lugar donde aprendí y conviví, concluyó un ciclo que inició el día que decidí ser Maestra en mi juventud, que transcurrieron etapas de mi vida en un espacio educativo.

Me llevo las risas de mis alumnos, los agradecimientos de los padres de familia, los momentos que compartí con mi colectivo docente, los consejos de mis supervisoras, tesoros que guardo para sonreír.

Concluyo esta etapa dando gracias a mi creador por existir, a la vida para seguir caminando, a los que me acompañaron y creyeron en mí, a las personas con las que aprendí, lloré, viví y, sobre todo, conocí el amor a mi profesión.

Se extraña y se vive de recuerdos la vida laboral en una escuela, ahora camino con otros objetivos y metas, pero con el mismo corazón, haciéndolo con amor porque todo vuelve a nuestras vidas de la misma manera.